

C. Freinet: una respuesta laica a la pedagogía de la fe

JOSÉ M.^a MARTÍNEZ BELTRÁN

«¿Has seguido alguna vez aquellos senderos de montaña, trazados y surcados por generaciones de pies y hombres y animales y que son como la huella todavía viva de una humanidad que supera la historia?

A través de los prados, así como en los flancos de pendientes, no hay nunca una solución única, un camino exclusivo, sino senderos caprichosos más o menos paralelos y en cada recodo un abanico de caminos se abren hacia otros horizontes».

(C. FREINET, *Parábolas para una pedagogía popular*, p. 78).

Para acercarnos a C. FREINET hay que dejar de lado ideas y fijadas, esquemas ideológicos e incluso preferencias pedagógicas. Hay que llegar a él en pleno campo; saborear el aire balido, el camino... y luego terminar sentados en el rudo banco de su escuela de pueblo, vieja, en la que late la vida y el milagro de la novedad.

Las notas que van en el texto indican los siguientes libros (salvo indicación, son todos de C. FREINET):

P.P.P. Parábolas para una pedagogía popular (Los dichos de Mateo), tela, Barcelona, 1970.

E.P. Por una escuela del pueblo, Ed. Laia, Barcelona, 1972.

C.M.J. Consejos a los maestros jóvenes, BEM, n.º 16, Laia, Barcelona, 1971.

P.S.E. Psicología sensitiva y educación, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1971.

I.P. Las invariantes pedagógicas, BEM, n.º 2, Ed. Laia, Barcelona, 1971.

F.I.J. La formación de la infancia y la juventud, BEM, n.º 3, Idem 1971.

C.P.M. ¿Cuál es el papel del maestro? ¿Cuál es el papel del niño?, Idem 1971.

FREINET, BEM, n.º 7, Idem 1975.

T.A.V. Las técnicas audiovisuales, BEM, n.º 18, Idem 1974.

Como por desgracia esta visita nos es imposible, tomamos bajo el brazo sus escritos y hacemos revivir nuestra mejor fibra de educadores para llegar hasta él más con la sensibilidad que con la intención crítica. Enseguida se impone hacer un doble montón de libritos: unos, los más, parecen los libros-memoria de un buen maestro de pueblo que redacta sus hechos e iniciativas sabiendo que a alguien con la misma fibra que él le servirán; son obras metodológicas, creaciones concretas: imprenta, texto libre, métodos naturales de lectura, escritura, etc. Otros obedecen al impulso de un pensamiento que dicta experiencias, datos y verdades claras; están escritos en la difícil calma de un campo de concentración (Vichy) y quieren ser el vaciado del FREINET campesino-poeta-filósofo: «*La Educación del trabajo*» y «*La Psicología sensitiva y la Educación*».

Si nos quedamos con las primeras obras quizá no pasemos de imaginar al maestro de cualquier pueblo de Castilla que, con más imaginación que medios, narra alguna que otra manifestación de su creatividad. Si con las segundas, hasta pensaríamos que hay tras ellas un soñador de la Pedagogía moderna. Pero si sumamos todos los elementos encontraremos un hombre que vive muy dentro de sí, durante cuarenta años, la «real cantera de la escuela del pueblo» (PPP, 6).

Para quien desde la plataforma de nuestras estructuras colegiales llega a la conclusión que casi todo está ya hecho y que la renovación fue un fuego de artificio y obra de juventud, puede encontrar en C. FREINET un caso en el que se realiza toda la posibilidad de renovación de la escuela y que abarca los dos aspectos básicos: el espíritu y la instrumentalidad.

En más de una ocasión hemos podido ver cómo las transformaciones queridas a gran escala fracasan por exceso de cálculo intelectual y organizativo. Hay caminos —afirmará C. G. JUNG¹— que escapan a los contemporáneos, «que incluso los descartan como insensatos, y cuya necesidad interna sólo se concibe mucho más tarde. Las más de las veces no se les discierne del todo, porque las leyes más importantes de la evolución de la Humanidad siguen siendo para nosotros una carta cerrada».

El cometido de estas páginas resulta —en principio— algo violento: se trata de acercar la obra de C. FREINET al asca de la Educación de la fe. No en cuanto que su pensamiento pueda

1. JIMUS, J., *La rebe-
juvenil, asfixia y*
Marova, Ma-
1973, p. 119.

aportarnos algo desde su laicidad, sino para añadir a la inquitante búsqueda de los Educadores algunos momentos metodológicos y el espíritu que requiere la Educación de la fe. No hay pues, ni libros ni leyes preestablecidas, ni trasposos literales de la obra de FREINET a nuestra educación; solamente senderos, iniciativas, chispazos sugerentes... válidos solamente para quienes tengan savia educativa, no para quienes esperen fórmulas salvadoras, que no las hay.

1. Fidelidad al contexto sin esclavitud al texto

Omitiendo datos biográficos que aparecen en otros lugares, es necesario que tomemos contacto con la filosofía básica que impulsa el pensamiento pedagógico de FREINET. Tras sus actividades educativas hay objetivos-hipótesis, pensamiento de autoayuda y escuelas, aunque se declare autodidacta. Su proceso difiere desde luego, del nuestro y del de nuestra cultura ya que parte de la praxis educativa y concluye en la tesis que le sirve posteriormente de soporte ideológico.

El hombre freinetiano es —como el marxista— el ser activo capaz de crear su propio medio ambiental y de modelar su propia existencia; pero al mismo tiempo se encuentra enmarcado y remodelado por esa misma naturaleza que organiza y domina. En ese dominio de los elementos se siente creador y se hace hombre al sentirse capaz de transformar su medio.

Su primera conclusión pedagógica no se hace esperar: en esta época y siglo en que el hombre se considera técnicamente omnipotente, la educación ha de familiarizar al niño con el mundo de la producción y la creación técnicas:

«Se impone una readaptación de nuestra escuela pública para poner al servicio de los niños de esta mitad del siglo XX una educación que responda a las necesidades individuales, sociales, intelectuales, técnicas y morales de la vida del pueblo en la época de la electricidad, la aviación, el cine, la radio, el periódico, el teléfono, la televisión, er

mundo que esperamos que sea pronto el del socialismo triunfante» (EP, 19).

Si de readaptar se trata, ahí quedan los viejos moldes de la escuela tradicional que FREINET rechaza y censura como creadores de espíritus cerrados y de mentes dispuestas a someterse al primer líder que sepa manipularlos. También han caído en olvido los nombres y realizaciones de los grandes de la Escuela Moderna: Decroly, Montessori, Cousinet, Claparède, Dottrens, y otros. Sus intentos renovadores han sido chispazos a los que no se les ha visto la proyección de futuro y se han ido reduciendo a algunas experiencias, al silencio de cualquier rincón escolar.

un hombre de acuerdo con la Naturaleza

Por eso FREINET quiere que su renovación abarque al hombre total, proyectado sobre su futuro pero con la vivencia profunda del presente: un hombre que construye su personalidad de acuerdo con las leyes de la Naturaleza, su modelo. De acuerdo con este planteamiento, el medio ambiente se hace la suprema instancia educativa y el sensualismo la base psicológica que le hace pensar en el educando como el ser abierto por sus sentidos a toda la experiencia de la vida.

Si se compromete con una educación de tipo socialista —y lo hace con toda la sinceridad de su vocación docente— es consciente de que toda su acción ha de caminar entre la adaptación y la utopía; entre el juego dialéctico con el dominio y la interacción, con la naturaleza y el medio, pero también con la realidad convertida en sueño de futuro anclado en el presente. Sus alumnos se han de preparar para el futuro laboral y social; esta preparación solamente la considera posible si durante su período escolar ellos tienen la experiencia fundamental de que al transformar el mundo se transforman a sí mismos.

Lo religioso no tiene cabida

La «Educación del trabajo» es algo esencial en la pedagogía freinetiana. El trabajo —recordemos a MARX— es lo esencial

del hombre, el factor que lo crea y que lo modela continuamente. Pero este trabajo tiene una señal inequívoca en la concepción socialista: es un trabajo laico, sin posibilidad de espiritualización, sin la «alienación» que produce todo lo espiritual y religioso. La misma existencia humana se halla en estado de compatibilidad con lo religioso. El sello de la existencia y de actividad humana es el carácter material y social, no lo metafísico ni lo abstracto ni lo espiritualizado.

C. FREINET se muestra siempre respetuoso con otras creencias y nada agresivo ante lo religioso, que silencia, por otra parte, aunque no tiene reparos en adherir su pensamiento a quienes como J. ROSTAND piensan en lo peligroso de lo religioso:

«La ciencia promueve religión... el nuevo ídolo que se cierra en sus certezas para hacer dogmas, con todo lo que esta palabra encierra de intolerancia, de incomprendimiento de sectarismo y fanatismo; es la ciencia orgullosa y castigada de los buscadores de absoluto»².

² ROSTAND, J., citado por C. FREINET en: *Au-delà du scientisme*; Cfr. *Techniques de Vie*, n.º 30-31, p. 32.

La tarea de su educación es sencillamente formar al hombre modelando sus necesidades y motivando su acción social; desarraigar su egoísmo y disponerlo a la perfecta convivencia y realización de los demás miembros de la sociedad. Pero el progreso de perfeccionamiento individual y social descarta toda concepción religiosa y cristiana.

«El concepto socialista —afirma B. SUCHODOLSKI— define de la tesis según la cual la 'naturaleza' humana puede sufrir mutaciones y perfeccionarse, y lo hace sin basarse naturalmente, en la filosofía religiosa de ese concepto rechazando la concepción religiosa contraria de la filosofía sobre la inmutabilidad de la naturaleza humana, el socialismo elabora su nuevo y propio sistema filosófico del hombre»³.

³ SUCHODOLSKI, B., *Fundamentos de Pedagogía Socialista*, Ed. Laia, Barcelona, 1974, pp. 108-109.

La «Psicología sensitiva» es una afirmación que hace FREINET de estas mismas concepciones; la responsabilidad de la marcha de la historia y de la evolución social ya no se carga sobre trascendencias sobrehumanas: Dios, Historia, Destino... sino sobre el mismo hombre de acuerdo con las leyes decisivas de la naturaleza.

leza y con el tanteo exploratorio a que recurre todo lo que nace, crece, se reproduce y muere» (PSE, 10).

2. La escuela es del pueblo y para el pueblo

Bar-sur-Loup es una piedra de toque para la inspiración pedagógica de C. FREINET. Allí es donde concibe la escuela del pueblo y donde realiza sus sueños experimentales, consciente de buscar renovación y profundización en los niños y en los métodos.

Como ESCUELA DEL PUEBLO la fundamenta sobre el trabajo, que se constituye en «el gran principio, motor y filosofía de la pedagogía popular, actividad de la cual se desprenden todas las adquisiciones» (EP, 23). Además, la convivencia y vida social será la expresión anticipada de ese futuro que se prepara. Y como centro de toda preocupación ideológica y práctica, el niño, «centro de la comunidad», dotado de recursos personales y dispuesto —con la ayuda del educador— a realizar por sí mismo la construcción de su personalidad.

Una vez puesto el niño en el centro educativo, solamente queda como función pedagógica la creación del marco referencial externo del que pueda servirse según sus más íntimas necesidades y motivaciones. FREINET les ofrece un medio ambiente adecuado, técnicas susceptibles de facilitar su formación, reduciendo la importancia de contenidos de memorización.

Será, por el contrario, lo más importante:

- a) «La salud y el ímpetu vital del individuo, la persistencia en él de sus facultades creadoras y activas, la posibilidad de seguir avanzando siempre para realizarse con un máximo de potencia.
- b) La riqueza del medio educativo.
- c) El material y técnicas que, en este medio, permitirán la educación natural, viva y completa que preconizamos» (EP, 23).

Esta presentación de su mentalidad paido-céntrica da cierta presencia de actualidad al maestro de Bar-sur-Loup, sobre todo ahora que las pedagogías no directivas e institucionales están en vanguardia del hacer educativo. FREINET es no directivo en la estructura escolar, más aún que en su mentalidad; practica la democratización de la enseñanza e institucionaliza su organización de modo que la participación cogestiva eduque la conciencia y responsabilidad de los alumnos.

Con el lenguaje pastoril de quien conoce el campo y ha cuidado el rebaño en su infancia expresa su deseo de libertad para el niño y de expansión de sus facultades:

«Se dice que nuestras ovejas son estúpidas. Somos nosotros los que las hacemos ser estúpidas cerrándolas en tablos estrechos, sin aire y sin luz, donde no pueden hacer otra cosa más que patalear y balar, hasta que aparece el pastor o el carnicero» (CMJ, 11).

Su pedagogía popular opta fundamentalmente por ser del pueblo, el cual tendrá su escuela en cuanto llegue al poder, del mismo modo que el feudalismo tuvo su escuela feudal, la Iglesia suya a su servicio y el capitalismo tiene su engendro «bastante que disfraza de verborrea humanista y de inmovilidad técnica» (EP, 27). Y como tal escuela tiene su propia finalidad; su base en el trabajo; su contenido en la preparación de manos expertas; su continuidad en la readaptación de los individuos en complejidad social.

En cuanto a la metodología de algo que se dice popular no puede ser fruto de excesivas reglamentaciones, horarios y engendros magistrales. Tanto puede educar el «huerto escolar» como los «ficheros autocorrectivos»; la «imprensa» como «talleres de trabajo»; las «conferencias de los alumnos» como el «teatro y los títeres»... Todo surge de la base, del trabajo de la vida de los niños.

«Hacemos surgir la organización nueva a partir de la realidad cotidiana» (EP, 66).

Una escuela con su propio credo

A lo largo de la obra de C. FREINET y entre la maraña de su exploración pedagógica, va dejando jirones de su persona, resonancias de su espíritu de educador, como testigos de la convicción que le anima en forma de enunciados de su fe en algo y en alguien: en la educación y en la persona.

Antes de verse con la realidad de la escuela, ya nuestro maestro del pueblo posee unos cuantos dogmas hechos de vivencia profunda. Son verdades todavía sin enunciar y que tomarán forma de la mano de la experiencia, pero verdades inmovibles como las que necesita todo educador que hoy se asome al agridulce mundillo de la escuela. Por eso creo importante subrayar algunas de ellas:

FREINET en la vida

en la de la naturaleza y en la del niño; siente de modo especial el latir de la naturaleza y ésta le brinda elementos de comparación y de dinamismo educativo. El niño es... como el río, como el árbol, es energía, es capacidad de poder vital, etc.

Esta vida la percibe con especial dinamismo; no es un estado sino un trascurso lleno de posibilidades. Pese a los impedimentos internos y externos, el niño asume su propio dinamismo desde el prenacimiento y trata naturalmente de integrarse en la vida. Este requisito y condición básica será la que anime su escuela: la vitalidad de las «ramas» (niños) solamente se da cuando el ambiente es de libertad; cuando se desarrolla el amor al trabajo; y cuando se hace realidad la «permeabilidad» a la experiencia del niño por medio del «tanteo experimental».

FREINET cree en la evolución social por la Escuela

la considera como desfasada y arrítmica respecto a la evolución social. No cae en la falsa utopía de quienes creen que la Escuela puede servir de modelo exclusivo para la reestructuración de una sociedad caótica: «La Escuela no está nunca a la vanguardia del progreso social» (EP, 27), se siente condicionada por la presencia de presiones sociales, políticas, familiares... y su esfuerzo ha de ser por reducir el influjo de estas presiones y el desfase social.

Lejos, pues, de la utopía, la Escuela se le antoja elemento impensable para formar la sociedad del futuro; una sociedad libre, en la que la igualdad social y el aprendizaje de la relación pacífica haga posible la convivencia y la construcción del mundo nuevo.

FREINET cree en la Escuela

La afirmación parece efímera, cuando todo lo que este maestro del pueblo piensa, hace y escribe gira en torno a la escuela. Pero su fe en la misma es tan profunda que merece especial mención, siquiera para poner a salvo interpretaciones superficiales y despersonalizadas, e incluso como estímulo para el educador actual.

Cree en una escuela popular, sin excesivos requisitos oficiales sin trabas para su creatividad, y basada en la exclusiva realidad de los niños que a ella acuden. Sus necesidades son la única realidad. Lo que Freinet añade es un espíritu superior de educador, capaz de transformar la realidad en prodigioso artificio pedagógico.

«Nuestra fórmula pedagógica será: educación fisiológica automáticamente asentada en la permanencia de las necesidades, pero iluminada por la superior claridad del afecto, la imaginación, el ensueño y el ideal» (PSE, 129).

Su fe en la Escuela y en el niño forma una unidad, por eso critica la escuela hecha mecánicamente, tradicional, basada en la eficacia del manual, magistral... y preconiza un tipo de Escuela expresiva, natural, que dé paso a lugar preferente de todo lo que hacen los niños pues tras ellos están sus personas.

Esta es la sensibilidad de Freinet hacia el niño. Para comprenderlo hay que revivir la infancia, comprender las diferencias surgidas de la diversidad de medios familiares, comprender la novedad de cada generación... y en suma, hacerse como niño.

«Si no os volvéis como los niños...» no entraréis en el reino encantado de la pedagogía (PPP, 36).

— Su fe trasciende los elementos naturales.

Cuando se quiere penetrar en la psicología de las personas que se acercan a los primeros años de su vida, encontrar los

meros condicionantes de su personalidad y descubrir el medio socio-cultural que dirigió sus primeros pasos. Posteriormente el zig-zag de la vida habrá podido borrar estelas pero es fácil que haya dejado señales difusas.

En FREINET solamente hay algunos atisbos que nos permiten pensar en una infancia en ambiente tradicionalmente religioso, pero borrado temprano por la opción social. Me atrevería a pensar que su laicidad mantiene alguna reminiscencia religiosa, o por lo menos un respeto por aquello que conoce y que no vive. Alude con relativa frecuencia a pasajes evangélicos:

«Casi podríamos decir como Jesús: Yo no traigo la paz» (CMJ, 58).

«Si no os volvéis como niños...».

Y sus recuerdos reviven cuando narra cómo de niño tenía que soportar largas oraciones, vía crucis, etc... La parábola «Cuidado con el canto hachís» la concluye así:

«Mi advertencia no es una crítica; es una defensa de la oración sincera —la que es una humilde comunión espiritual preconizada por los Evangelios— de la música y de la canción que son la comunión superior mediante la que escritores, poetas, músicos y artistas nos ofrecen las espléndidas alas para subir hacia las cumbres» (PPP, 69).

Todo me hace pensar que su finura de educador trasciende los elementos naturales con los que construye su pedagogía: la Escuela, el niño, el trabajo... dejan entrever en su íntima relación algo que sobrepasa su misma naturaleza y se convierte por su contacto en cercanía mística.

3. Las hipótesis nodales de C. Freinet

El maestro de Saint-Paul hace frecuentes afirmaciones que para él son claves de todo el artesonado pedagógico; pero resultan de-

masiadas por poner en todas ellas su impulso vehemente. pueden reducir, con peligro de desvencijar el armazón, pero la ventaja de la simplificación.

Para P. PIATON son tres las bases pedagógicas de FREINET:

- El amor al trabajo como sustrato pedagógico;
- El tanteo experimental como sustrato psicológico,
- El dinamismo natural como sustrato filosófico ⁴.

⁴ PIATON, G., *La pensée pédagogique de C. FREINET*, Ed. Privat, Toulouse, 1974, Cfr.

A mi modo de ver, y tratando de servir al educador, creo los puntos nodales por los que atraviesa la red de pensar e hacer educativos de FREINET son principalmente:

3.1. *Una invariante fundamental: «LA ESPERANZA OPTIMISTA EN LA VIDA»*

En su obra *«Las invariantes pedagógicas»*, FREINET nos proporcionando su savia pedagógica; escarcea en su pensamiento para dar con las claves secretas del éxito hasta que al fin cierra sus «Invariantes» con la n.º 30, que dice:

«Por fin una invariante que justifica todos nuestros pensamientos y autentifica nuestra acción: es la esperanza optimista en la vida» (IP, 68).

«Justificar» y «autentificar» toda su acción es decir una educación totalizante del sentido de una vida dedicada a la educación; es justificar la misma vida. El educador la encuentra justificada y por eso le inyecta optimismo que quiere contagiar sus alumnos. Un optimismo que cuente en sus presupuestos el potencial del individuo tendente al crecimiento por la producción tanteante de sus realizaciones.

**Educar:
objetivo
comprometido**

El mismo sentido dinámico de la existencia impide a la educación reducir posibilidades; le ayuda a poner objetivos comprometidos en los que está en juego la formación del hombre mañana. Este sentido dinámico introduce la novedad de co

derar al hombre como un anhelo en busca de superación, realización, dominio de los obstáculos. Si el medio le es favorable su ser se realizará felizmente y en armonía consigo mismo y con sus semejantes.

El tanteo que mueve los comportamientos conduce a la persona al hallazgo de satisfacciones, fracasos, nuevos tanteos... pero siempre está ese impulso vital positivo inspirando la búsqueda de solución:

«En su empeñosa búsqueda de la potencia, el individuo que no puede afrontar victoriosamente la vida, utiliza sistemáticamente la brecha que le abre una tendencia que se desarrolla como norma de vida» (PSE, 183); posteriormente esa brecha servirá de salida y refuerzo contra las situaciones frustrantes.

La educación no ha de buscar solucionar los problemas del niño por la supresión de los mismos en virtud de proteccionismos a su debilidad; ni tampoco por la represión o inhibición; ha de fomentar —merced a este optimismo radical— la acción decidida del niño, reforzándola en sus mismos sentimientos de superación.

«Autenticar» la acción educativa —el término queda líneas antes— será también dar pleno sentido al trabajo. Para FREINET la solución a la problemática actual de la infancia y la juventud está en la educación por el trabajo. En esa misma línea de optimismo concibe la actividad del niño no como juego sino como trabajo (FIJ); afirma la necesidad de reestructurar con base en el trabajo, la vida, la educación, la escuela; hasta conseguir que ese impulso natural a trabajar encuentre toda la posibilidad de realización.

Es la misma esperanza en la vida la que hace que FREINET piense en la construcción de la personalidad según las leyes de la Naturaleza. Esas leyes nos muestran cómo se mantiene el equilibrio entre los diversos elementos del cosmos y cómo el proceso vital cubre regularmente sus ciclos favoreciendo el desarrollo pleno de cada especie animal y vegetal: nacimiento, crecimiento, desarrollo y muerte.

En virtud de esas leyes, la educación freinetiana presenta sus

postulados permanentes y proporciona el «juego dinámico ese proceso heroico» para que se cumpla.

Los postulados fundamentales son:

- «— una vida joven que asciende hacia su potencia;
- un ambiente más o menos propicio a esa ascensión
- la conducta del individuo en cuanto a su esfuerzo para realizar su ascensión y lograr su potencia» (PSE, 2)

Preciosa aportación esta concepción de la vida radicalmente optimista; la del Educador como espectador y animador de la realización positiva del individuo y la sociedad. Dramático compromiso el suyo por tener que realizar primero en su propia persona esa esperanza optimista en la vida.

3.2. *EL TANTEO EXPERIMENTAL, vía natural y universal*

La forma de aprendizaje de los comportamientos, según el autor de las Invariantes Pedagógicas, se realiza por tanteos sucesivos exploratorios de la realidad, que conducen a la adquisición inteligente del conocimiento y por fin a la creación del hábito y la facilidad de nuevos comportamientos, aun en situaciones diferentes.

Aplicando esta fundamentación psicológica, FREINET pasa en seguida al campo educativo y enuncia su 11.^a Invariante:

«La vía normal de la adquisición no es de ningún modo observación, la explicación y la demostración, procedimiento esencial de la escuela, sino el tanteo experimental, vía natural y universal» (IP, 39).

A primera vista estamos de nuevo ante las teorías del Behaviorismo en cuanto explicación del comportamiento por ajustes sucesivos, explicables por aprendizaje y adaptación de los mecanismos fundamentales de la actividad psíquica. Sin embargo FREINET amplía el sentido de sus términos al diferenciar tanto de «adiestramiento». Esta ampliación se refiere al término «experimental», que lo enlaza con el de «experiencia» y a partir de ella tiene la genial intuición de constituir la base de

misma Inteligencia. Inteligencia es —dice— «la permeabilidad a la experiencia». Los procesos educativos, creativos y formativos del niño van ligados al tanteo experimental en clave dialéctica:

«Sería conveniente que nuestros jóvenes compañeros hubieran leído mi ENSAYO DE PSICOLOGIA SENSIBLE para comprender los verdaderos procesos de la formación y de la educación por tanteo experimental. Verían que deberes y lecciones son el 80 % de las veces inhibitoras de la acción creativa y de la experimentación, sin las cuales no puede haber ninguna construcción profunda» (CMJ, 68 s).

**Tanteo experimental
no experiencial
de vida**

Así que el «tanteo experimental» es por una parte una teoría del aprendizaje, pero al mismo tiempo un equivalente de la experiencia como posibilidad de contacto con la realidad natural y social. En FREINET esta experiencia tiene visos de riesgo y aventura pues es lo contrario de la servidumbre a los principios: «*es la experiencia vivida, incluso peligrosamente, la que forma a los hombres capaces de trabajar y de vivir como hombres*» (CMJ, 12). La gran experiencia del hombre socialista y su gran mística es el trabajo y la sociedad; experiencia que compromete toda su persona en la realización de su potencialidad laboral y de convivencia.

La infinidad de posibles tanteos y de experiencias instalan al individuo en el centro de la dialéctica existencial: frente a su propio equilibrio como hombre; en la medida de sus posibilidades; ante el medio ambiente material y social por la medida de su capacidad de potencia.

Si reducimos el pensamiento de FREINET a este respecto y lo sometemos a la clave pedagógica actual hallaremos relación con leyes y principios de una enseñanza personalizada y no directiva, en la cual el educador concede amplios márgenes de experiencia y expresión al alumno, consciente de que es él quien ha de transformar sus capacidades latentes en realidades manifiestas.

3.3. LA CREATIVIDAD, centro de su proceso educativo

El talento pedagógico de FREINET hace gala frecuentemente gran creatividad. Su inteligencia es divergente, halla soluciones variadas una vez que ha percibido el interés y necesidad del niño. Crea métodos, elabora materiales, anima a los niños en sus diversas formas de creación, etc. Hereda del dinamismo socialista la convicción de que el hombre posee un privilegio especial y es el de la creatividad humana: creatividad frente a la naturaleza en su capacidad de transformarla en el arte, las artes...

Nos afirma B. SUCHODOLSKI que esa «Creatividad humana —en filosofía, literatura, arte, arquitectura, música— constituye el principal valor de la vida terrenal humana y que la cultura es su rasgo más valioso, una oportunidad que debe ponerse al alcance de todos los individuos»⁵.

⁵ SUCHODOLSKI, B., *op. cit.*, p. 18.

Por eso mismo en «La formación de la infancia y de la juventud», FREINET llega a la solución verdadera: la educación en el trabajo. Y llega a ella precisamente porque el trabajo reorganiza, recrea la vida, la educación, la disciplina y la capacidad cooperativa de vivir. Todo es trabajo para el niño y en él encuentra la satisfacción de sus necesidades e intereses; por eso los recursos de la escuela del pueblo son abundantes aunque limitados: imprenta, texto libre, ficheros, etc.

Original y creativo = verdadero

Llega un momento en el que para los niños de su escuela los términos original y creativo equivalen a verdadero, bueno, valioso, digno... La anécdota puede ser significativa: tras la lectura de un poema creado por una niña (Matilde), otra comen-
libremente:

«Es bonito, pero no se sabe si es verdad o se lo ha inventado».

— «¡Claro! —corta Matilde—; para que sea bonito tiene que ser inventado» (CPM, 24).

A todo rasgo de creatividad une el maestro la posibilidad

expresión personal y a ella adhiere un alto valor educativo de la sensibilidad infantil y del dominio de sí mismos. Los elementos que la mente infantil va adquiriendo carecen de la suficiente estructura, por eso la labor de creatividad les forma en la reestructuración creativa de los mismos, base de formación intelectual.

FREINET crea primero el ambiente escolar que la favorezca: «*Deja que el niño vaya hacia su verdad*»; aprovecha los incidentes; se comunican experiencias y acontecimientos; se crea el lugar de encuentro entre el adulto y el niño. Llega un momento —dice FREINET— «en que los niños están ahí, delante de nosotros, sin complicaciones ni cálculos apriorísticos. Hablan, añaden una idea a otra, mezclan el sueño y la realidad, montan sus propias fantasías y se codean con lo ridículo»... (CPM, 24) ⁶.

En este ambiente caen por tierra inhibiciones, defensas y temores. La creatividad se desarrolla por la fluidez de ideas, por la flexibilidad de las mismas y por la dedicación personal a las tareas que se han de realizar.

«Y ahí está el quid de la cuestión, prever el alcance de la creación artística, que debe reinventar la realidad para hacerla más emocionante. El arte es la naturaleza vista a través de una personalidad; y el arte nuevo que nosotros buscamos es el auténtico, interpretado por el alma del niño con el maestro como director de escena» (CPM, 24).

4. La pedagogía de la fe en busca de nuevos profetas

El intento de este apartado es realizar un acercamiento entre la Pedagogía de C. FREINET y la Pedagogía de la fe: buscar los elementos que pueden servir de una a otra, realizando siempre la salvedad de ideologías en cierta manera incompatibles.

Hay una cuestión previa: ¿Es posible transcribir y trasladar el pensamiento de un autor a esta Pedagogía de la fe?

Resultaría de todo punto imposible si tomáramos como base so-

fr. FREINET, C., T.
7. El autor afirma:
«... colocamos la crea-
ción y la expresión
personal en el centro
de todo nuestro pro-
yecto educativo» (T.A.
p. 17).

lamente la concepción filosófica del autor, ya que llegaríamos a un enfrentamiento de dos antropologías con algunos puntos de compatibilidad. Pero si consideramos la Pedagogía de la fe como una Pedagogía, no tenemos más remedio que acudir a los expertos pedagogos para construir aquélla. La creencia personal del pedagogo no dificulta el aporte que él nos pueda hacer, que será sobre todo de orden metodológico y conceptual: su concepto de educación y de persona tendrá variedad de puntos útiles. En el camino de la Revelación no interesa tanto la antropología de un autor como el camino (método) que él sigue en la función reveladora de toda pedagogía.

En el caso de C. FREINET hay un elemento importante que reduce las distancias y da posibilidades de acercamiento: es su postura religiosa, con tal que sea sincera y personal. Censura la «práctica por costumbre», la «farsa ridícula e inmoral»⁷; pero comprende y aconseja la «armónica moralidad, motivada y justificada por un ideal, sea éste religioso, filosófico o social»⁸; y recomienda a los padres que eviten posturas antirreligiosas, anticlericales; que examinen con sinceridad las soluciones que sus hijos dan a los planteamientos de tipo espiritual⁹.

La respuesta más explícita de FREINET tiene lugar a nivel moral. Es la suya una moral cívica, basada en la educación de las costumbres y en la buena «moralidad» de la sociedad. Esta moralidad del niño se forma desde su interior, partiendo de su expresión libre, de su trabajo responsable y de su aceptación de las condiciones del trabajo en grupo.

Su ideología fundamental es la que le proporciona su misma condición de educador; a través de la terminología educativa define y se define, y por ella misma se acerca hasta el límite de la trascendencia pero quedando en la concepción panteísta de la vida.

G. PIATON hace un esfuerzo de síntesis de la obra de FREINET en la definición de Educación quiere recoger el nítido pensamiento del maestro:

«La educación es un crecimiento, tiende al desarrollo como impulso de vida que, trascendiendo al hombre, se inscribe en una visión panteísta, arranca del devenir cósmico»¹⁰.

Vamos, pues, a destacar las líneas principales de la Pedagogía

⁷ PIATON, G., *o. c.*, pp. 221 y 222. Cfr. FREINET, C., *Conseils aux parents*.

⁸ PIATON, G., *o. c.*, p. 223.

⁹ *Ibid.*, p. 223. Transcribo la nota de PIATON en la que cita a FREINET (*Conseils aux parents*, p. 94): «Enseñad a vuestros hijos a apreciar y practicar ante todo la sinceridad. Sed vosotros mismos sinceros. Evitad el capricho, fácil y superficial, de la antirreligión y el anticlericalismo. Si creéis, afirmad vuestra creencia. Si no sois creyentes, examinad con lealtad las posibles soluciones a los problemas graves que surgen en el espíritu del niño. Hablad con respeto del ideal que vuestros hijos desean alcanzar un día de modo positivo y servir incluso hasta el sacrificio».

¹⁰ *Ibid.*, p. 226.

de la fe, manteniendo lugares, terminología, y sobre todo el espíritu de C. FREINET.

4.1. *La fe tiene un doble dinamismo*

En toda manifestación de fe y en todo su proceso educativo hay un doble dinamismo: natural y sobrenatural. Dinamismo que se integra en síntesis perfecta allí donde la fe es adulta, ya que cuenta con las bases existenciales y con la seguridad de la gratitud divina que nos salva.

Dinamismo natural

El dinamismo natural se va regulando mediante los recursos educativos de la fe; es la pedagogía de la fe, necesaria para desarrollar los procesos de aprendizaje y aceptación del mensaje salvador. El catequista —volviendo a los términos freinetianos— es el hombre que da señales de «esperanza en la vida» antes de marcar su pedagogía con la esperanza de la salvación. Y como esta esperanza es algo activo, trata de compaginar esperanza cristiana y esperanza en la vida en formas de compromiso con la realidad histórica que cada catequizando vive.

Los términos de «Justicia», «Educación de la libertad», «Apertura a la vida», «Dar sentido a la vida»... entran de lleno en la realidad educativa de la fe como componentes dinámicos de la misma fe. La escuela que concibe y realiza FREINET tiene estos mismos objetivos y los persigue desde los presupuestos laicos y socialistas. La escuela en que nosotros pensamos, cristiana, trata de realizarlos desde otros presupuestos, pero tienen un camino común que recorrer.

Para que podamos llamarla cristiana me parece conveniente que hagamos nuestros los enunciados que el Documento n.º 28 de ENSEIGNEMENT CATHOLIQUE promulga. Selecciono simplemente éstos:

- «La escuela permite a los jóvenes dar sentido de su vida,
- cuando, en la propuesta de la fe, presta atención a las expectativas espirituales de los jóvenes;
- cuando evita el silencio así como la uniformidad;

- cuando la reflexión que propone responde a las preocupaciones de los jóvenes, ya sea reflexión sobre la vida, el estudio de las religiones, los compromisos, el cumplimiento del Evangelio, o la celebración de la fe;
- cuando la escuela es también para los educadores un lugar donde se hace posible el encuentro personal y comunitario con Jesucristo¹¹.

¹¹ ENSEIGNEMENT CATHOLIQUE, Cfr. Documents, n.º 28. Enero 1976, París.

El primado que FREINET concede al trabajo y a la acción es nuevo lenguaje del compromiso cristiano. Hoy las generaciones nuevas se preguntan sobre la utilidad, la eficacia... de enunciados y prácticas:

«La naturaleza humana —afirma A. BRIEN— no es un dato para los jóvenes algo dado que hay que respetar, sino una realidad que hay que construir. Aquí también lo 'operacional' ha sustituido a lo inmutable y a lo sagrado»¹².

¹² BRIEN, A., *Le monde de technique, l'école et la foi*, Fayard-Mame, París, 1968, pp. 15-20.

Estas categorías nuevas vienen impulsadas por el dinamismo natural que crea el lenguaje comprensible al hombre de hoy. Además, el mensaje del Evangelio solamente nos será comprendido cuando comuniquemos con los alumnos y los hombres en su contexto desacralizador. Lo que no deberemos evitar a la generación nueva es que vivan impulsados por la «esencialidad del dinamismo vital».

Dinamismo sobrenatural

Constatemos además el dinamismo sobrenatural que anima toda acción catequística desde la gratuidad salvífica de Dios. El esfuerzo del educador puede conseguir una infancia o adolescencia catequizada o sacramentalizada, pero esto no es garantía de madurez en la fe; se requiere la impulsión interna de la gracia para que la compulsión pedagógica sea dinámica y no paralizadora.

Este dinamismo sobrenatural no se ve condicionado directamente por nada ni por nadie, pero lo es indirectamente ya que toda metodología, relación en la fe, celebración, etc., son apoyos para la realización del misterio y condición indispensable para llegar a intuir la trascendencia.

La misma relación pedagógica que para FREINET es condición de toda educación, de toda «iluminación por la superior claridad del afecto, la imaginación, el ensueño y el ideal» (supra), es para el Educador de la fe el lugar teológico donde la trascendencia se hace realidad y donde la vida cobra valor así como el trabajo y la construcción del mundo nuevo, por la presencia total de las personas que intercomunican su fe.

Dinamismo natural y sobrenatural no son algo antagónico ni contingente; su confluencia en la educación de la fe no entorpece la maduración de la misma, la cual —pensando en la realidad concreta niño o adolescente— tiene frecuentes oscilaciones entre lo natural y lo sobrenatural y un ritmo impuesto por la persona y por el mismo desarrollo de sus facultades intelectuales, afectivas y de compromiso responsable.

Únicamente pueden estorbarse cuando uno de los dinamismos cobra exclusividad: *el espiritualismo* que pasa por encima de las cosas y vive al margen de las contingencias materiales; y *el materialismo*, que prescinde de la realidad trascendente encontrando supuestas explicaciones a todo el fenómeno humano. La alienación puede ser mecanismo protector de uno y otro y su resultado alienante en cuanto se cierra a otra realidad que la propia.

La ideología religiosa, como la socialista, corre el peligro de quedarse en la dialéctica por sí misma; frente a ella el dinamismo de las ideas ha de caracterizar la autenticidad de su respuesta al hombre. G. C. NEGRI, en un estudio sobre ideologías y dinamismos religiosos, realizado sobre diversos autores, contrapone la posibilidad de existencia de esas ideologías y de sus correspondientes dinamismos:

«Conocimiento religioso	—Sistema de valores.	(SCHNEIDERS)
Existencia de ideas	—Dinamismo de las mismas	(SCHNEIDERS)
Standars de vida moral	—Actitud ante la moral	(ROBERTS)
Ideas moral-religiosas	—Concepción de la vida	(AUSUBEL)
Ideas no interiorizadas	—Ideas interiorizadas	(AUSUBEL)
Información religiosa	—Personalidad religiosa	(HIGHTOWER)
Ideas ortodoxas	—Personalidad religiosa	(ROSS) ¹³
	—sa».	

NEGRI, G. C., *Contrazioni sul fenomeno della dissociazione tra sapere religioso e mentalità di*, Rev. Or. Pedagogici, n.º 8 (1961), 178.

El papel de la pedagogía de la fe queda claro que es hacer uso de todo el dinamismo natural para posibilitar el sobrenatural. Métodos, actos concretos... todo puede disponer para la recepción intelectual, afectiva y operativa del mensaje revelado.] una escuela que tenga —como la de FREINET— unos objetivos claros y el espíritu de los educadores dispuesto para su logro, las concreciones surgirán, incluso con el peligro de parecer dículas a quienes las miren con la frialdad crítica descomprometida.

4.2. *Catequesis en la «permeabilidad a la experiencia».*

Hemos afirmado anteriormente con FREINET que el proceso de aprendizaje tiene su base en el tanteo experimental y lo tiene relacionado íntimamente con la experiencia vivida. Damos ahora un paso más y llegamos a afirmar que la elaboración de la fe solamente tiene lugar en profundidad cuando la persona asimila de modo dinámico su propia experiencia. No basta el dato objetivo, humano o religioso, para encontrarse plenamente integrado en la convivencia humana o en el fenómeno religioso; de haber una «*aprehensión significativa de la experiencia*» (ROGERS), para que ésta entre a formar parte de la estructura personal.

Una condición queda clara: la condición activa de la experiencia; es decir, la inclusión en su concepto del dato objetivo, de la implicación subjetiva, de la dimensión social, del dinamismo proyectivo y de la continua apertura a nuevas experiencias y a asumir.

«Nos referimos simple y llanamente a la forma de descubrir nuestra realidad, a cómo estamos en el mundo y cómo el mundo está en nosotros. Se trata simplemente de ver cómo se puede experimentar a Dios, por lo menos sus huellas, en esta experiencia actual del mundo»¹⁴.

¹⁴ KASPER, W., *Fe e historia*, Sígueme, Salamanca, 1974, p. 56.

La experiencia del mundo provoca en un momento dado el tema de Dios como interrogante cuando no como experiencia; e ocurre al hombre de ciencias, al simple cristiano e incluso

mismo FREINET. Sus respuestas son distintas pero el dinamismo se hace factor común a todos ellos: el primero puede quedar alienado por la fascinante visión del mundo; el segundo cautivado por el reto y desafío de la presencia. FREINET responde con una entrega vocacional a la educación, en espera de construir un mundo perfecto social y laboralmente.

La humanidad —infantil, adolescente, obrera...— es para los educadores un signo revelador que reclama a quienes pueden influir sobre ella el compromiso histórico gratuito. La concepción socialista de la solución del problema estriba en ligar dialécticamente al individuo y a la sociedad, como puntos contrarios y a la vez convergentes¹⁵; es, en cierta manera, *la alianza revolucionaria* que trata de vincular inteligencia, moral, circunstancias y acción concretas.

UCHODOLSKI, B., o.
n. 97.

¿Hay escuela «neutra»?

La pedagogía actual, tras hacerse cargo de numerosas «alternativas», opta por la solución de la «Liberación» y de la «Política». La escuela no puede considerarse «neutra»; el educador que afirma «no hacer política» opta personalmente y en nombre de sus alumnos por llevar adelante la política del sometimiento al pensamiento y al sistema dominante.

A esta pedagogía actualizada acompañan las opciones catequística y teológica que se adhieren a la teoría y praxis de la «Liberación». El análisis de la experiencia del mundo actual mueve hacia la construcción del mundo del mañana, hecho de hombres libres y por hombres libres. La catequesis liberadora, hoy, no pasa de ser una hipótesis de trabajo; queda mucho por realizar a nivel de mentalización y de posibilidades de compromiso.

C. BUCCIARELLI nos traza todo un programa de acción catequística:

- a) *Fase de purificación*, llevada a cabo por vía de crítica sobre todos los factores catequísticos que pueden determinar la dimensión liberadora en cuanto elementos

importantes para la «gestión política» de la catequesis.

- b) *Fase de compromiso*, con un proyecto de catequesis liberadora que ha de pasar por estos tres momentos
1. Momento de la denuncia: análisis de situación y contestación racional.
 2. Momento del anuncio: con juicios críticos inspirados evangélicamente y con criterios político-radores del Evangelio.
 3. Momento de la alternativa constructiva hecha por los hombres que luchan por la liberación ¹⁶.

¹⁶ BUCCIARELLI, C., *Fede e politica: verso una catechesi «liberatrice»*, Rev. Or. Pedagogici, n.º 4 julio-agosto 1975, p. 623.

Como primera conclusión, la catequesis actual ha de encontrar la fórmula viable para hacer progresiva la maduración del niño en el compromiso histórico liberador. FREINET la encuentra en el niño como recurso para cumplir la verdadera finalidad educativa: «El niño desarrollará al máximo su personalidad en el seno de la comunidad racional a la que sirve y que le sirve» (EP, 21). También el catequista actual sabe muy bien que el secreto de la duración en la fe radica en la progresiva integración del niño y el adolescente en la comunidad; en ella se vive la dimensión del compromiso, y la expresión de la propia fe halla ecos y apoyos que aseguran la progresión en la madurez y el dinamismo cristiano.

La comunidad de creyentes es la verdadera escuela de la fe, escuela permanente, en la que el niño nace a la fe y el adulto se consolida; en ella los educadores de la fe encuentran campo propicio donde ejercer su responsabilidad de servicio y de abrir nuevos caminos de creatividad en la sociedad cambiante.

C. FREINET recogió las palabras de H. BARBIER en su obra publicada por la UNESCO —«Responsabilidad del educador en un mundo en transformación»— y de ellas hizo «primer objetivo de su pedagogía»:

«El problema fundamental de la educación de los hombres es el de ayudarles eficazmente en el camino de su propia vida, aclarar sus relaciones consigo mismo, con los otros, con el universo; mantenerles despiertos para que no pierdan

parte esencial de sí mismos; que se mantengan atentos a sus preguntas profundas, a su vida personal, a su vida familiar, a su vida social» (TAV, 31).

Dentro de esta dinámica comunitaria, si hemos afirmado que la experiencia vivida es básica para llegar a la visión cristiana de la realidad, no lo es menos la expresión creativa de la vivencia personal y comunitaria. Dos niveles requieren con urgencia esta expresión creativa:

a) *La expresión* —verbal, gestual, simbólica...— *de la experiencia propia*, de los criterios que animan la vivencia de esa experiencia, la confrontación interpersonal a nivel de fe. Esta expresión podríamos considerar que es la que queda en sí misma y logra el robustecimiento de criterios y conclusiones extraídas de la vida y de la confrontación de experiencias.

b) *La expresión proyectiva*, aquella que denota situaciones y busca compromisos, que se establece en proyecto, que pone en común una fe para que en ella encuentren fuerza quienes sienten más hondo el mensaje de la sociedad actual.

Así lo entiende H. CÁMARA, cuando al dar sugerencias para estimular la creatividad de los jóvenes ofrece una serie de sugerencias cristianas, embarradas en la realidad que viven:

«Tratad de desenmascarar la maquinaria de las corporaciones multinacionales, la última expresión del egoísmo capitalista...».

«Ante la información de agencias, propagandas, estadísticas... Tratad de obtener, analizar y divulgar la otra cara de la realidad, a pesar de no poder usar los canales de la comunicación».

«Aclarad que incluso más serio que la práctica de la tortura es la violencia institucionalizada que causa el mantenimiento de millones de hijos de Dios en situaciones infra-humanas. Ahí está el origen de toda violencia»¹⁷.

MARA, H., *Cris-*
mo, Socialismo,
alismo, Sigüeme,
lanca, 1974, pp.

**ontecimiento
educativo**

Si la educación actual, a cualquier nivel, logra entrar en contacto con la psicología y alma juvenil, sensibilizarla al problema

humano en lo que tiene de grave y universal, habrá conseguido el acontecimiento educativo del siglo; la catequesis social es el camino viable para un cristianismo histórico comprometido.

«Se trata de permitir a los cristianos —afirma BAGOT— niños, adolescentes, adultos, que inventen la manera com vida cristiana, su testimonio de fe y palabra podrán sentido a una situación humana, y por esto mismo ha la Iglesia»¹⁸.

¹⁸ BAGOT, J. P., *La Catéchèse, permet-elle la Créativité?*, Ver. et Vie, n.º 661, 1971-72, p. 8.

Experiencia de Dios y expresión de esa vivencia: son las condiciones en las que el cristiano puede convertirse en revelación concreta en su acción y valor simbólico. Vivir el Reino en la tierra tiene que ser vivir la realidad y usar el mismo lenguaje de realidad; es entonces cuando la palabra expresa realmente que significa puesto que habla de la experiencia única.

4.3. *La Catequesis ha de ser una PEDAGOGIA POPULAR*

Toda pedagogía ha de partir de la vida, de la concreción de elementos de que se compone, sean éstos personales o materiales. La Pedagogía de la fe participa de esta misma realidad a la que añadimos la dimensión de trascendencia; pero esta nueva dimensión obliga más todavía a reducir sus mensajes al círculo de percepción de los individuos, más allá del cual quedarían sin significatividad.

La «Pedagogía Popular» que FREINET preconiza surge de la verdadera realidad de la vida del niño, de la vida misma. FREINET presenta la obra de su esposo —«Por una escuela para el pueblo»— con estas palabras:

«...formación que tenga sus raíces en el pueblo, en sus necesidades, en sus modos de vida, en sus modos de actuar, de trabajar y de pensar; raíces vivas que aseguren la continuidad de su savia. Pero al mismo tiempo, hará falta llevar esa formación al gran pensamiento humano, a todo lo que el progreso nos ha traído de positivo y de definitivo como a las grandes corrientes de civilización que, a través de los siglos, por medio de la religión y de la tradición,

comenzado el movimiento hacia delante que nosotros tenemos la misión de reforzar y de continuar» (EP, 9).

Lo que nosotros continuamos es el contenido cultural y de la fe; lo que el hombre actual busca es su propia liberación, en parte de esos contenidos culturales si no aparecen como liberadores. El fabricar por la educación esclavos de una ideología obliga a sacudir luego el yugo de la verdad impuesta. La verdad ha de echar sus raíces en cada persona y ha de mantenerle en actitud abierta a otra realidad.

La Pedagogía de la fe cuida, en virtud de unos mínimos exigibles de eficacia, de reducir las posibilidades de riesgo y error: riesgo de reducirse por sus métodos a simple entretenimiento de niños o a superficiales barnizados de conciencias adolescentes. Su lenguaje, su simbología, su misma realidad... han de tener siempre un contenido revelador hecho de la confluencia de los elementos de la fe y de la cultura.

n dimensión dialógica

Es la dimensión dialógica la que estamos defendiendo: persona, cultura, realidad social, experiencia total; son otras tantas palabras que forman el discurso de la fe; palabras con un significado cada una, pero abiertas a otras que creen el texto en que cada una se emplace y defina con exactitud. Por eso la educación de la fe ha de contar con cada realidad en sí misma y en su valor, pero abrirse a la relación horizontal con otras realidades.

Llega un momento en el cual, y si esta educación parte de la vida del pueblo, se hace no solamente receptora de alternativas retadoras sino que es ella, la educación misma, quien lanza sus propias alternativas a la sociedad y cultura en la que está inmersa. Esto es exactamente lo que ha ocurrido con experiencias educativas como las de FREINET, MILANI, FREIRE, etc., que en este momento son auténtica alternativa de la escuela para la escuela. Pensando en el cierre de estas reflexiones habría que hacer un recorrido por los diversos apartados de la metodología de C. FREINET: su imprenta en la escuela, sus diarios escolares, sus textos libres... pero al final, yo al menos, me quedaría con la desconfianza de haber traicionado a un educador. Lo principal de cada uno de esos métodos o acciones educativas concretas es

su valor simbólico; el mismo FREINET lo pensaba al hablar de «Idea símbolo de la Imprenta en la Escuela».

FREINET queda como símbolo de educador consciente y comprometido; su psicología sensitiva como una llamada a la realidad personal que se educa; sus obritas BEM como pruebas de imaginación creadora y espíritu práctico; pero queda la fuerza de afirmaciones, entre las cuales elijo una para terminar:

«EL DINAMISMO DE LA VIDA ESCOLAR EN LA GRAMÁTICA Y LA LINGÜÍSTICA».

NOTA: *En la página siguiente hacemos un muestreo de técnicas FREINET distribuyéndolo en columnas relacionadas entre sí de esta manera:*

- 1.ª columna: TÉCNICA FREINET, con la selección de algunas de ellas, las que parecen más importantes en su metodología y de mayor viabilidad en una escuela de características normales.*
- 2.ª columna: CONTENIDO PEDAGÓGICO, indicando sus características, posibilidades de aplicación, objetivo de las mismas...*
- 3.ª columna: POSIBILIDADES EN LA PEDAGOGÍA DE LA LINGÜÍSTICA, tratando de aproximar esas mismas técnicas a la enseñanza, al menos como aportación metodológica incluso previendo posibles ventajas a nivel vivencial.*
- 4.ª columna: REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA, en que se indica la procedencia de las diversas técnicas y el lugar de donde el Educador podrá encontrar la ampliación que necesita para su uso.*

TECNICA FREINET	CONTENIDO PEDAGOGICO
TEXTO LIBRE	<p>Es su primer paso hacia la modernización de la escuela. Base de una pedagogía viva.</p> <p>El texto ha de ser: — punto de partida, no marginal — auténticamente libre — motivado por su publicación: limógrafo, periódico, imprenta escolar...</p>
FICHERO ESCOLAR OPERATIVO	<p>Son fichas de contenido.</p> <p>Lugar de consulta de los alumnos.</p> <p>Ellos mismos lo incrementan con elaboración de nuevos documentos.</p> <p>Reducidas a tamaño uniforme.</p> <p>Clasificadas.</p>
IMPRESION EN LA PARED	<p>Refuerza la creatividad del niño.</p> <p>Le hace sentirse creador de cultura.</p> <p>Contribuye a la socialización y vida del grupo.</p> <p>En FREINET se hace centro de su pedagogía.</p> <p>Es actividad lenta pero convierte al niño en espectáculo de sí mismo.</p> <p>Da vida a los textos.</p> <p>Abre el diálogo con el medio ambiente.</p>
TECNICAS AUDIO-VISUALES	<p>La imagen es una forma superior de comunicación.</p> <p>Convierte al alumno en actor de su mundo.</p> <p>«Armas» audiovisuales:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Imagen complemento. — Fichero de imágenes. — Colección BT (Biblioteca de trabajo). — Cine. TV. Diapositivas.
<p>AS:</p> <p>TEATRO DE TITERES</p> <p>CONFERENCIAS DE ALUMNOS</p> <p>PERIODICO MURAL</p> <p>INTERCAMBIOS ESCOLARES</p> <p>EL MEDIO LOCAL.</p>	<p>Son diversos medios de comunicación: de ideologías, de temas, de temas preparados, con el medio ambiente.</p> <p>Los estados de satisfacción que provocan encarnan al alumno en su propia experiencia.</p> <p>La necesidad de expresión encuentra cauce para la progresiva democratización.</p>

POSIBILIDADES EN LA PEDAGOGIA DE LA FE

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Motiva el trabajo y da formas a la expresión según ritmos personales.
 Pequeños: Textos o fichas de trabajo fotocopiadas y pasadas a los demás; diálogo con el autor a nivel descriptivo y de primeras motivaciones religiosas.
 Mayores: Sirven de documento de trabajo, discusión, análisis de actitudes del autor.
 Requiere autenticidad.

B.E.M. n.º 8.
 Ed. Laia. Barcelona, 1973.

Utilidad para la ampliación de conocimientos.
 Los alumnos incluyen datos, referencias...
 Hacen sus reflexiones personales para comunicar.
 Aportan materiales de su gusto: canciones, fotos...
 Pueden seguir la temática del curso de catequesis.

B.E.M. n.º 15.
 E. P.
 B.E.M. n.º 29-32; 42-45.

Resulta difícil concebirla aislada del conjunto pedagógico de una escuela.
 Favorece la creatividad y vivencia de creación.
 Es medio de expresión simbólica e ideológica.
 Ayuda a la comunicación por el trabajo.
 Interpela la propia fe al poner en evidencia la autenticidad del alumno: la expresión es la persona.

L'Educateur. n.º 7-8. Dic.-Enero de 1975.

Dan mayor fuerza a la transmisión del mensaje.
 El hombre actual es más sensible a lo AV.
 Llegan al catequizando por vía de sensibilidad, afectividad, situación límite...
 Han de conjugarse: transmisión de la fe y mensaje AV.
 Lo AV ha de provocar la comunicación a nivel de ideas, actitudes, fe.

B.E.M. n.º 18.

Niños: Elaboran hábitos de convivencia; introducen al otro en la dimensión personal.
 Facilitan la expresión por tematizar contenidos.
 Incluyen la realidad social en el marco escolar.
 Expresan la fe a su medida y posibilidad.
 Adolescentes: (Algunas de estas técnicas ya no resultarán motivadoras). Otras lo serán:
 — por la toma de conciencia de problemas reales.
 — por exponer al juicio crítico del grupo.
 — les permiten elaborar una fe hecha de primeras opciones.
 — la dialéctica pasa de ser ideológica a vivencial.

Conferencias:
 DOSSIER PEDAGOGIQUE n.º : 45.

Intercambios:
 B.E.M. n.º 50-53.
 DOSSIER n.º 50.

Medio:
 B.E.M. n.º 10.
 DOSSIER n.º 38; 39-40; 52.

Debo todo lo que soy a los jóvenes obreros y labradores a quienes he dado escuela. Lo que ellos pensaban que estaban aprendiendo de mí, he sido yo el que lo ha aprendido de ellos. Les he enseñado sólo a expresarse, mientras que ellos me han enseñado a vivir. Han sido ellos los que han hecho de mí ese sacerdote con el que van a la escuela muy a gusto; del que se fían más que de sus jefes políticos. Yo no era así y por eso no podré olvidar nunca lo que he obtenido de ellos.

Y ahora sí que hemos puesto el dedo en la llaga: vibremos nosotros por cosas altas. Todo el problema se reduce a esto, porque no se puede dar sino lo que se tiene. Y cuando se tiene, el dar viene por sí solo, sin ni siquiera buscarlo. Cuando se tienen las ideas claras y un proyecto preciso para construir hombres capaces de afrontar victoriosamente la lucha social, entonces alcanza esta dignidad hasta la palabra que explica un poco de aritmética.

En siete años de escuela popular nunca he considerado que hubiera necesidad de tener también catequesis allí. Y ni siquiera me he preocupado de decir cosas especialmente piadosas o edificantes. He procurado sólo no decir estupideces, no dejarlas decir y no perder tiempo. Luego he procurado cultivarme yo mismo y hacerme como me gustaría que llegaran a ser ellos. Con una forma de pensar, impregnada de religión.

Cuando nos afanamos en encontrar ex profeso la ocasión de meter la fe en la conversación, se demuestra que tenemos poca, que creemos que la fe es algo artificial que se añade a la vida y no, por el contrario, un modo de vivir y de pensar. Sin embargo, cuando esta ocasión no se busca, con tal de que se haga escuela y escuela seria, se presentará por sí misma, más aún, estará siempre presente y de la forma menos pensada y menos consciente.

Con frecuencia me preguntan los amigos cómo hago para llevar la escuela y cómo hago para tenerla llena. Insisten para que escriba un método, que les precise los programas, las materias, la técnica didáctica. Equivocan la pregunta. No deberían preocuparse de cómo hay que hacer para dar escuela, sino sólo de cómo hay que ser para poder darla.

Lorenzo Milani, *Experiencias Pastorales*, 217-222.
(Selección de M. LODI, *El país errado*, pp. 19-20)